

JORNADAS SOBRE TRASTORNOS PROFUNDOS DEL DESARROLLO.  
DIAGNOSTICO, REHABILITACION Y EDUCACION. PERSPECTIVA ACTUAL

EL TRATAMIENTO DE LA COMUNICACION Y EL LENGUAJE EN EL AUTISMO

María Gortázar Díaz

Los programas de intervención del lenguaje en el autismo se encuadran, desde hace unos años, dentro de lo que viene denominándose "Terapia Naturalista" o, desde la perspectiva psicolinguística, "modelos de tratamiento de orientación pragmática del lenguaje" (Beisler y Tsay, 1983; Belinchon, 1984; Watson, 1986; Wetherby y Prizant, 1992).

Se ha aceptado que los aspectos formales del lenguaje no pueden ser potenciados sin referirlos al uso social del lenguaje en el contexto natural. La comunicación es el acto de transmitir un mensaje a otra persona. El medio de transmisión puede ser a través de un lenguaje (lenguaje hablado, lenguaje de signos..) pero también podemos comunicar a través de gestos, expresiones o sonidos aislados. Lo importante del acto comunicativo es que nos sirva para regular nuestras interacciones con los demás, pudiendo emplearse para una gran variedad de funciones comunicativas: hacer peticiones, dar información, pedir información, expresar nuestros sentimientos, etc. Como hemos visto en la descripción de los trastornos del lenguaje en el autismo, los niños autistas se caracterizan por un trastorno en los aspectos pragmáticos del lenguaje, por lo tanto, la intervención debe ir dirigida a desarrollar habilidades comunicativas. El objetivo general debe centrarse en desarrollar en el niño un lenguaje funcional y espontáneo, enfatizando el uso comunicativo del lenguaje en el contexto natural como base de la intervención.

En este artículo vamos a dar sugerencias para promover/ desarrollar la comunicación y el lenguaje del niño a partir de situaciones de intercambio natural que pueden organizarse dentro de contextos de juego, rutinas de la vida diaria y de actividades semiestructuradas de carácter instruccional.

La Terapia naturalista: la necesidad de integrar la intervención comunicativa en intercambios comunicativos naturales

La Terapia Naturalista está basada en el principio de aprendizaje "global del lenguaje" (Norris y Damico, 1990; Norris y Hoffman, 1990). El lenguaje es visto como un proceso en el que intervienen el desarrollo social, cognitivo y semiótico (referido tanto a comunicación lingüística como no lingüística). Estos tres aspectos funcionan como un sistema integrado que permite desarrollar un lenguaje que expresa contenido, forma y uso. Todos los componentes del lenguaje (fonología, morfosintaxis, semántica, y pragmática) están presentes e interactúan simultáneamente en cualquier situación de uso del lenguaje. La adquisición del lenguaje se lleva a cabo en su "conjunto" (el niño adquiere o aprende simultáneamente un sistema fonológico, morfosintáctico, semántico y pragmático) pero siempre ocurre en un contexto o situación y este contexto es crítico para la creación de significados.

Desde esta perspectiva, el objetivo de la intervención en el lenguaje implica capacitar al niño para funcionar como un activo participante dentro de su ambiente, enseñándole a integrar un código lingüístico dentro de sus conocimientos del mundo físico y social. Se pone, por lo tanto, el énfasis en enseñar un lenguaje funcional y relevante para el niño integrado en interacciones de ocurrencia natural. Un acto comunicativo es funcional cuando nos permite actuar/cambiar nuestro medio físico o social. Enseñamos al niño a expresar sus necesidades regulando la conducta de otros (peticiones) y a interactuar con su entorno compartiendo información o experiencias con otras personas en base a sus intereses, de modo que experimente que el lenguaje es un instrumento para actuar sobre su medio.

Las bases de la terapia naturalista se centran en crear situaciones comunicativas -a partir de contextos de juego, rutinas de la vida diaria y actividades intruccionales- para que el niño participe en conversaciones y actividades sociales reales (y/o naturales) que le motiven y le hagan experimentar la necesidad y el valor de la comunicación. El niño aprende y practica su habla en interacción con su medio social, del que recibe contingencias naturales a su emisión. Se hace hincapié en generar en el niño una necesidad genuina para comunicarse y en vincular el entrenamiento a los intereses y

actividades cotidianas de cada niño, dando de esta forma prioridad al uso social de las conductas comunicativas.

Sin embargo, centrarnos en una intervención del lenguaje más interactiva y natural no debe llevarnos a olvidar que es importante mantener un alto grado de organización y sistematización dentro del proceso terapéutico. Los objetivos del tratamiento y los procedimientos de intervención del lenguaje debe ser claramente establecidos por el terapeuta a partir de los datos de la evaluación del perfil comunicativo y lingüístico del niño y de los datos del desarrollo normal del lenguaje.

En estos momentos conocemos ya bastantes datos (aunque insuficientes en castellano) acerca de cuales son los objetivos más apropiados según la edad de desarrollo del niño y cual debe ser la secuencia de adquisición de esos objetivos según la secuencia normal del desarrollo.

#### Propuestas para elaborar el plan de intervención

Siguiendo este modelo podemos estructurar u organizar el proceso de intervención del lenguaje atendiendo a tres puntos claves:

#### Objetivos de la intervención:

Los objetivos de la intervención van a ser seleccionados de acuerdo a los siguientes criterios:

.Deben ser objetivos funcionales y relevantes para el niño, de modo que pueda "usarlos" en su ambiente natural. Las conductas comunicativas que vamos a enseñar deben potenciar la motivación del niño hacia el uso del lenguaje. El niño usa el lenguaje con diferentes propósitos o intenciones: pedir objetos deseados, llamar la atención del adulto, regular la acción del adulto, rechazar, comentar, dar información, pedir información, etc. Si estos son los "objetivos" del uso del lenguaje también pueden ser los objetivos de enseñanza del lenguaje. Nos vamos a proponer enseñar al niño el aprendizaje secuenciado de las distintas funciones del lenguaje (Gortazar, 1990; 1991). La petición de objeto, acción y la protesta suponen un primer nivel de la comprensión cognitiva y social del rol de la otra persona como interactuante. La primera función pragmática a entrenar en un niño autista va a

ser, por tanto, la función de petición, que es la que mejor potencia que el niño experimente que el lenguaje es un instrumento para actuar sobre su medio y la más fácil de adquirir (Gortázar y Tamarit, 1989). Progresivamente iremos entrenando nuevas funciones pero garantizando previamente el empleo espontáneo de anteriores funciones, es decir, su utilización en diferentes contextos y con diferentes personas, sin instigación previa y con un uso frecuente. De acuerdo con esto, se deben seleccionar objetivos o conductas que generen consecuencias naturales disponibles en su medio. Conductas capaces de generar efectos inmediatos y fácilmente discriminables. Además deben ser objetivos aplicables en una gama amplia de contextos.

.Deben ser objetivos evolutivamente apropiados para el niño concreto. Los objetivos son seleccionados siguiendo el modelo de desarrollo normal del lenguaje y procurando adecuarlos a la secuencia de desarrollo normal. El terapeuta debe conocer muy bien el modelo normal del desarrollo. Remitimos a datos de Cristal, 1984 y 1982; Hez. Pina, 1984; que podemos utilizar para decidir la secuencia de adquisición de las estructuras gramaticales.

.Deben partir de las habilidades comunicativas y lingüísticas que tenga el niño. Debemos conocer muy bien el nivel base del perfil comunicativo y lingüístico del niño concreto para enseñarle conductas comunicativas funcionales partiendo de las que ya emplea espontáneamente. Se trata de identificar sus niveles de interacción verbal y no verbal para determinar, a partir de los mismos, los objetivos de la intervención. Estos objetivos van a estar centrados, en primer lugar, en desarrollar en frecuencia y complejidad las conductas comunicativas que tiene el niño. Utilizando palabras del Currículum de Comunicación del Programa Teach (Watson et al., 1989) se recomienda programar los objetivos basándose en "habilidades viejas mejor que seleccionar conductas totalmente nuevas para enseñar". Siguiendo con este principio, el terapeuta trata de enseñar tan solo una "nueva" dimensión del lenguaje cada vez: de este modo, si enseñamos una nueva función pragmática simplificaremos al máximo los demás aspectos del lenguaje (morfosintaxis y semántica) y/o se entrenará con una forma lingüística o comunicativa que ya use el niño. Por ejemplo, en el caso de Luis, un niño no verbal que utilizaba emisiones de dos elementos con función de petición y de

rechazo, decidimos enseñarle una nueva función comunicativa para dar información. Elegimos enseñarle esta nueva función con emisiones de un solo elemento, comenzando por la respuesta a preguntas si/no referidas a la expresión de deseos y por respuestas al caso semántico "qué" referido a objetos (qué es esto, qué tienes).

En nuestro programa incluimos la selección de objetivos teniendo en cuenta tres dimensiones: la función o funciones de la comunicación, la modalidad de respuesta (gestual, signada, vocal..), la estructura gramatical si se trata de un código lingüístico y las palabras concretas que se van a enseñar. De esta forma trabajamos de manera integrada objetivos morfosintácticos, semánticos y pragmáticos.

.Debemos seleccionar objetivos que promuevan la participación activa del niño en los intercambios verbales y, si es posible, que generen nuevas conductas o intercambios comunicativos. El niño debe desarrollar su lenguaje a través de sus interacciones con el medio físico y social.

.Debemos seleccionar objetivos que ayuden al niño a aprender las regularidades que gobiernan el lenguaje en relación al contexto, forma y dimensiones de uso. El niño debe aprender a generar lenguaje por sí mismo y a ajustarlo al contexto. Hay que fomentar la espontaneidad y la creatividad.

#### Organización del ambiente:

El proceso de intervención del lenguaje incluye organizar el ambiente "global" del niño (hogar, escuela, terapia del lenguaje) de modo que sea apropiado para la comunicación. Se trata de preparar actividades, juegos, rutinas de la vida diaria, materiales escolares, actividades instruccionales, etc. para conseguir que el niño tenga que usar el lenguaje. De este modo, el tratamiento del lenguaje es desarrollado dentro del contexto de actividades que ocurren de forma natural o de actividades naturales planificadas que promueven la motivación del niño para el uso del lenguaje (Koegel y Johnson, 1989).

La organización cuidadosa del medio puede llegar a suponer un cambio fundamental para incrementar el número de oportunidades de hablar/comunicar del niño y, como consecuencia, mayores posibilidades de enseñar/aprender entre los adultos y el niño. El aprendizaje se realiza a través de

reiterativas oportunidades en el uso del lenguaje.

Organizaremos el ambiente de modo que podamos cubrir dos objetivos básicos:

A) Incrementar el número de oportunidades y razones del niño para iniciar y/o participar en interacciones comunicativas.

B) Desarrollar en complejidad y variabilidad las conductas comunicativas del niño, expandiendo su perfil comunicativo y lingüístico y favoreciendo la espontaneidad de las mismas.

Para lograr estos objetivos debemos organizar el ambiente teniendo en cuenta dos principios básicos:

1. Debemos identificar y crear situaciones en las que el niño requiera la ayuda del adulto para conseguir algún fin u objetivo deseado. El niño puede requerir nuestra ayuda tanto para obtener un objeto o acción deseada como para continuar o proseguir una actividad. También podemos incluir aquí las situaciones en las que el niño requiere nuestra ayuda para evitar o rechazar un objeto o actividad.

Estructuraremos el ambiente de modo que el niño deba hablar o realizar actos comunicativos para obtener lo que desea. Para ello debemos enriquecer o adecuar el entorno familiar, escolar y/o terapéutico (sesiones del lenguaje) con aquellas actividades u objetos de su interés. El adulto deberá, además, tener un control activo de los materiales de modo que evite el acceso libre a los mismos por parte del niño.

Comenzaremos acostumbrándole a que estos objetos e actividades están presentes en su entorno y a su disposición. Posteriormente se procederá de modo que se le impida al niño obtener esos objetos por sí mismo para que deba realizar actos comunicativos para conseguirlos. El adulto condiciona su ayuda para la obtención del objetivo deseado a una conducta comunicativa previa del niño y se asegura que los cambios en acciones o sucesos ocurren como respuesta a esas conductas comunicativas.

Del mismo modo podemos actuar dificultándole la ejecución o reanudación de una actividad deseada.

Tenemos que atender y/o aprovechar todas las conductas

comunicativas del niño para, a partir de las mismas, añadir variabilidad y/o complejidad a su comunicación. Aceptaremos la conducta verbal o no verbal del niño como una comunicación significativa, interpretada de una manera contextualmente apropiada y le ayudaremos a comunicar el mensaje más efectivamente, añadiendo variabilidad y/o complejidad al mismo. Debemos ir complicando las situaciones de intercambio común de modo que el niño se vea obligado a "completar" o "variar" su emisión como requisito para ser atendido (siempre en función del nivel de procesamiento del niño). Por ejemplo, Pedro había aprendido a hacer peticiones de objetos y rutinas de juego utilizando emisiones "Dame X/quiero X" y peticiones de acción utilizando emisiones de un solo elemento (V). Decidimos enseñarle a hacer peticiones de acción más complejas comenzando por estructuras V-O. Para ello partimos de los verbos que el niño ya conocía y creamos situaciones en las que tuviera que completar la información para ser entendido. Uno de los verbos que Pedro conocía era "abre". La actividad inicial consistió en colocar objetos deseados de Pedro en distintos recipientes o lugares cerrados -caja, bolsa, cajón- (todos ellos eran conocidos por el niño) que el solo no podía abrir. Pedro pedía al adulto el objeto deseado y éste le mostraba los recipientes cerrados indicándole que se encontraba dentro. Cuando el niño hacía su petición con la emisión "abre", el adulto le hacía una petición de clarificación haciéndole notar que su emisión debía ser completada, y/o le daba ayudas visuales que le servían de soporte para completar su emisión. También se incorporaron oportunidades naturales como, por ejemplo, la petición de "abre la puerta" para salir de una habitación o de la clase.

Las situaciones en las que el niño va a requerir la ayuda del adulto podemos favorecerlas tanto en rutinas de su vida diaria -en episodios de enseñanza incidental del lenguaje-, como en situaciones semiestructuradas o estructuradas de carácter instruccional (entrenamiento del lenguaje con ensayos discretos) que nos van a permitir trabajar estos mismos objetivos de un modo recurrente, presentándole al niño numerosos y repetidos ensayos.

3. Debemos promover/crear situaciones de atención y/o acción conjunta. Es importante organizar el ambiente de modo que el adulto comparta actividades con el niño. Sobre este punto debemos de tener en cuenta dos aspectos centrales:

-Tenemos que organizar actividades de interés para el niño partiendo de los niveles de juego y/o interacción del propio niño. Se deben programar actividades que sean apropiadas a las capacidades evolutivas del niño. Muchas veces cuando los niños no interactúan o no mantienen la atención dentro de una actividad se debe a que el nivel de juego o actividad es demasiado complejo para ellos. Partiendo del nivel de base de su actividad, el adulto puede ir desarrollando la complejidad de las respuestas del niño y la complejidad de los eventos o actividades que comparten (nivel de abstracción, número de participantes, etc.).

-Aconsejamos programar actividades recurrentes que nos permitan presentar al niño numerosos y repetidos ensayos del objetivo que estamos trabajando. Del mismo modo debemos facilitar la atención y la comprensión del niño a los intercambios comunicativos y a los estímulos que promueven la comunicación. Cuanto más repetitivo y predictivo es un contexto más podrá facilitar el aprendizaje. Los niños aprenden/comprenden el lenguaje más fácilmente en situaciones o actividades familiares y rutinarias que mantienen un alto grado de consistencia y orden. En este sentido nos serán de una gran utilidad todas las rutinas de la vida diaria como la comida, el aseo, el vestido.

Incluiremos en el programa actividades que puedan ser insertadas en las rutinas diarias del niño y actividades a realizar en situaciones instruccionales o semiinstruccionales. Por ejemplo, cuando Manolo estaba aprendiendo a dar información acerca de la localización de objetos (respuesta al caso semántico "dónde") con estructuras Pr-D-N se programaron las siguientes actividades:

.En situación estructurada: Se trabajó primero con objetos reales y después con objetos en miniatura. El adulto colocaba un objeto deseado por el niño fuera de su alcance pero a su vista; el niño debía informar al adulto donde estaba el objeto para poder conseguirlo. Se comenzó el aprendizaje enseñándole a discriminar en dos lugares distintos.

.En rutinas de la vida diaria: Durante la hora de la merienda, el niño debía dirigir a su madre diciéndola donde estaban los diferentes alimentos para que esta se la preparase. Del mismo modo se colocaron algunos de los juguetes preferidos fuera del alcance del niño pero a la vista, de modo que cuando este se los pedía al adulto, el adulto se hacía el "despistado" y le pedía información al niño ("¿dónde está?").



En rutinas de la clase se incorporó el mismo procedimiento para la obtención del bocadillo y de la pelota que usaba en el patio.

Las actividades conjuntas adulto-niño deben ser aprovechadas para que el niño aprenda a establecer rutinas de toma de turnos (pregunta-respuesta, etc.) y para favorecer la atención conjunta.

### Estrategias para elicitación y promover el lenguaje

En la tarea de enseñar a usar un lenguaje funcional y espontáneo a un niño, el adulto actúa dando una serie de ayudas o estímulos elicítadores que le sirvan de apoyo para el lenguaje. Otra forma de ayudar al niño es ofreciéndole una consecuencia o feedback que le permita mejorar o desarrollar su mensaje.

Las estrategias o técnicas que podemos utilizar son fundamentalmente las siguientes (Cristal, 1983; Wilcox, 1984; Schwartz, 1987):

. Imitación directa : Se trata de proporcionar al niño un modelo completo para que lo imite. Generalmente se utiliza insertada en una situación en la que el niño requiere la ayuda del adulto para obtener un objeto o actividad. El adulto le ofrece ayuda condicionándola a una verbalización que previamente le presenta en un modelo que el niño debe imitar. La presentación de un modelo parcial (imitación parcial) generalmente no es aconsejable para los niños con autismo pues no favorece el uso de estrategias adecuadas de recuperación léxica.

Ejemplo: el adulto observa al niño y aprecia que éste quiere un bollo que está fuera de su alcance (o le ofrece un bollo al niño); entonces hace un comentario en forma de pregunta y le ofrece un modelo:

Adulto: "¿qué quieres?" o "¿quieres bollo?"

"Di, bollo"

Niño: "bollo"

Adulto: (le da inmediatamente el bollo al niño)

. Imitación según un modelo con técnicas de sustitución dentro de un contexto interactivo: Se trata de obtener expresiones espontáneas del niño que siguen al modelo del

adulto en situaciones interactivas de toma de turnos. El adulto ofrece un modelo al niño, sin pedirle imitación directa, y este produce una emisión espontánea a partir del modelo, ofrecido por el adulto. Normalmente se utiliza en situaciones de juego donde se repite una estructura previamente determinada en la que el niño se ve forzado a producir una expresión similar a la del modelo si quiere unirse al juego.

Ejemplo: El adulto prepara una caja con objetos de uso común (peine, jabón, toalla, lápiz...). Comienza el juego y el adulto comienza el modelado cogiendo uno de los objetos y diciendo "yo me peino con el peine"; cuando le llega el turno al niño debe elegir un objeto y, a la vez que realiza la acción con él, debe producir una emisión de sintaxis similar a la del modelo.

.Indices visuales: Se trata de ofrecer al niño ayuda en forma de gestos (señalar, por ejemplo, el objeto o dramatizar la acción), signos o la simple presencia del objeto (ayuda referencial).

.Preguntas abiertas y preguntas de alternativa forzada. Las preguntas abiertas (¿qué quieres?, ¿qué haces?) apenas proporcionan ayuda al niño (excepto la de elicitar la comunicación). Las preguntas de alternativa forzada, por el contrario, le ofrecen al niño el estímulo lingüístico necesario para su respuesta pero sin asignarle una tarea de simple imitación. Son preguntas basadas en la estructura ¿X o Y?: ¿quieres un lápiz o quieres las tigras?; ¿el niño está pintando o está recortando?. El adulto debe utilizar un nivel adecuado de pregunta de alternativa forzada para el niño (adecuado a su nivel de procesamiento lingüístico), o el niño responderá con una respuesta inadecuada o ecológica.

.Instrucciones directas: se trata de darle una instrucción directa como la siguiente "Dile a papá que venga", "Preguntale a mamá donde está".

.Alusiones: se trata de proporcionar un índice indirecto que indique al niño que se espera que comunique algo. Por ejemplo "es hora de merendar" (para hacer que pida su merienda) o "yo te donde está" (para que el niño nos pregunte).

.Petición de clarificación o corrección indirecta: se

trata de hacer una emisión, pregunta o comentario que indiquen al niño que su emisión no ha sido entendida y/o que debe completarla o mejorarla. Puede tomar múltiples formas: "¿qué?", "eh?", "¿cómo", "no, otra vez", "¿abro la ventana? (cuando el niño pide que le abramos la puerta con la emisión "abre").

.Espera estructurada: Se trata de ofrecer al niño ayuda para que inicie la comunicación. Se da ayuda en forma de proximidad física y mirada dirigida al niño. El adulto, en una situación donde el niño quiere comunicar o requiere ayuda, se sitúa frente al niño manteniendo contacto ocular en actitud de espera, mostrándole que está dispuesto a ofrecer su ayuda y/o "comunicar".

.Expansión: El adulto realiza un comentario que confirma la expresión del niño y la expande incorporando algún elemento nuevo o corrigiéndola. El adulto debe ajustar la expansión al nivel de desarrollo lingüístico del niño. Con este procedimiento no se le exige directamente nada al niño, pero si se le ofrecen modelos ligeramente más complejos o correctos.

Ejemplo: Niño: "salta"

Adulto: "si, el gato salta"

.Dialogo modelado: Autoconversación o autoinstrucción.

### Conclusiones

El objetivo de esta comunicación ha sido mostrar la necesidad de enfatizar el uso comunicativo del lenguaje en el contexto natural como base de la intervención del lenguaje en niños con autismo.

Hemos descrito los criterios que debe cumplir un programa de comunicación y lenguaje en el autismo, de acuerdo con los principios de la terapia naturalista: los objetivos deben ser seleccionados en base a criterios funcionales y del desarrollo; la intervención debe ir dirigida a desarrollar un lenguaje funcional y espontáneo enfatizando el uso comunicativo del lenguaje en el contexto natural; se debe organizar el ambiente "global" del niño de modo que sea apropiado para favorecer la comunicación, partiendo del principio de que la enseñanza del lenguaje debe darse en intercambios comunicativos naturales.

Por último hemos mostrado las distintas estrategias que